

Escuela universal

La vida es un aprendizaje permanente. Basta abrir los ojos y las lecciones se multiplican. Los hay que aprenden por curiosidad, o asumen la imprevisibilidad, o simplemente son aprendices del asombro. Hay quienes se cualifican a sí mismos y por ende, excluyen con miramientos de superioridad. Y hay quienes, sin invitación previa, asumen roles de discipulado en convivencia universal.

Jesús es maestro. Mejor, es el Maestro. Su escuela supera todos nuestros cálculos: Rompe los esquemas elitistas, las precedencias se invierten: “Los últimos son primeros”; los autodenominados fieles y fervorosos son desconocidos; los que vienen de lejos cultural, religiosa y socialmente son favorecidos y, finalmente, quienes son amigos de los números en orden a la salvación, son delatados públicamente.

Es una escuela con ciertas peculiaridades: Su puerta es estrecha. No entran por ella los facilismos, los fundamentalismos, los fanatismos. Todo el material pedagógico es evangélico: Quedan prohibidos filtros de intereses personalistas. No hay inscripciones ni palancas para tramitologías: única carta de presentación es el amor. Y los niveles de evaluación se dan a partir del esfuerzo personal, traducido en el compromiso misionero.

En esta escuela hay disciplina: Los moldes de conducta tienen una sola referencia: El Maestro: Su ejemplo, su testimonio. Él aprendió a través de la obediencia y del sufrimiento. Hay un molde único que es el dolor. Su medida define el amor. Veleidades, superficialidades, mediocridades quedan totalmente excluidas. El peso permitido en este aprendizaje es el de la cruz. ¡Escuela fecunda y universal!

Cochabamba 25.08.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com